



Archivo General Militar de Madrid

Museo del Ejército

A la izquierda, foto *Hundimiento del Maine*; arriba, marinos españoles del crucero *Alfonso XII* ayudan a recuperar cadáveres del malogrado barco el día después del siniestro; a la derecha, el buque hispano frente a Málaga antes de ser destinado a La Habana en 1896, donde vivió muy de cerca la explosión del navío estadounidense y fue su primer rescatador.

[archivos]

El hundimiento del MAINE

Se cumplen 125 años de la explosión del acorazado estadounidense, detonante de la Guerra del 98

CORRÍAN tiempos tensos, convulsos y belicosos en Cuba. La insurgencia local aspiraba a independizarse de España, pero, en Madrid, el Gobierno solo se decantaba por conceder la «autonomía» a dicho territorio y, para poner el nuevo sistema en marcha, elegía al general Ramón Blanco como nuevo capitán general de la isla.

En medio, y con evidentes intenciones expansionistas, los Estados Unidos andaban, cuanto menos, vigilantes para aprovechar el nuevo contexto anhelado por los independentistas cubanos, con los españoles de regreso a Europa cuatro siglos después de que el almirante

Cristóbal Colón y sus naves descubrieran el Nuevo Mundo.

En ese escenario, el 25 de enero de 1898, el acorazado de EEUU *Maine*, «posiblemente, el más grande que jamás se había visto atracado en el puerto de La Habana», llegaba a la capital cubana y fondeaba a 200 metros del crucero español *Alfonso XII*, según recuerda el artículo *La voladura del Maine*, del doctor en Historia Guillermo G. Calleja, publicado por la *Revista de Historia Militar* (1990) y disponible en la Biblioteca Virtual de Defensa (bVd).

El repositorio *on line* también cuenta con fotografías de la época sobre el barco hundido, labores de recuperación,

homenajes posteriores e, incluso, un cuadro del buque hispano anterior a su destino en Cuba, «donde fue enviado en 1896», como explica su ficha en la bVd.

En su apartado de «Notas», también se explica que, en la isla, fue «convertido en buque depósito de las fuerzas navales [españolas] en el apostadero» de La Habana, desde donde fue «visor y receptor de la explosión que ocasionó la voladura del Maine».

15 DE FEBRERO DE 1898

La mencionada voladura tuvo lugar la noche del 15 de febrero de 1898, suceso del que este mes se cumplen 125 años y que acabó por ser el detonante de una guerra contra los Estados Unidos, pero que conllevó la pérdida de los últimos territorios españoles de ultramar.

El conflicto puso fin al longevo imperio hispano que había nacido tras la aventura colombina y del que la América española y las Islas Filipinas en Asia, habían sido fundamentales.

Por tales connotaciones, ha pasado a la historia, sobre todo, con el nombre del *Desastre del 98*, pero el día de la «catástrofe del *Maine*», como repitieron una y otra vez las publicaciones españolas de la época, nada hacía presagiar tal desenlace, al menos, a causa de esa explosión.

Cuentan las crónicas de cabeceras como *El Día*, *El Imparcial* o *La Época*, que los primeros en socorrer a los hombres del acorazado siniestrado fueron los marineros del *Alfonso XII*, el buque español



Museo Naval de Madrid

que tan próximo estaba a él. Dicen que sus tripulantes se arrojaron al agua, a pesar de llamas y explosiones y a riesgo de sus propias vidas, para socorrer a aquellos que saltaban buscando no perecer en aquella noche oscura.

Al día siguiente, la labor de recuperación continuó, como ilustra la foto central sobre estas líneas, cuyo reverso dice: «Buzos y marineros del crucero español *Alfonso XII* extrayendo los cadáveres del *Maine* [...] En el mar, en la parte inferior derecha, restos del acorazado *Maine* convertido en un amasijo de hierros, lo que parece la chimenea izquierda y, junto a ella, una barca donde faenan marineros españoles con una grúa».

Hubo «otros botes y lanchas de vapor del arsenal y de la comandancia que contribuyeron al salvamento», explicaba *El Imparcial*, que añadía: «También maniobró con mucho acierto la lancha cañonera *Antonio López*, y prestaron servicio utilísimo los botes del transporte de guerra español *Legazpi*».

ATENCIONES Y AGRADECIMIENTO

Los heridos rescatados fueron atendidos, según necesidades y urgencias, en hospitales, casas de socorro... También se buscaron traductores en aras de poder prestarles los mejores cuidados.

Los diarios pudieron conseguir algún que otro testimonio entre los auxiliados menos graves, que transmitieron por cable a sus lectores al otro lado del Atlántico, y recogieron la visita del comandante



La Correspondencia Militar, El Día y El Imparcial, tres de las cabeceras españolas que abordaron el caso del Maine, objeto de un elevado eco mediático internacional.

del buque norteamericano, con varios de sus oficiales, al general Blanco para darle las gracias por los auxilios recibidos.

Los diarios incluían reacciones, análisis, editoriales... y, por su puesto, buscaban las causas de la explosión del *Maine*.

En los primeros momentos, las más de las voces apostaban por un accidente como causa del siniestro por diferentes razones. Entre ellas, la extrema vigilancia alrededor del acorazado desde su llegada a Cuba, lo que hacía más que difícil acercarse a él sin ser visto. Tampoco era la primera explosión de ese tipo a bordo de un buque estadounidense de sus características.

En pocas fechas, el hundimiento fue objeto de una exhaustiva investigación estadounidense, en la que se rechazó contar con expertos ajenos.

«¡RECORDAD AL MAINE!»

El resultado no fue del todo concluyente. Quedó, incluso, sin esclarecer al cien por cien si hubo una sola explosión o fueron dos, pero nada evitó que Estados Unidos utilizara la voladura de su malogrado acorazado para declarar la guerra a España ese mismo año, el 25 de abril. El grito de guerra fue «¡Recordad el Maine y al infierno con España!»

Esther P. Martínez